

MARIO ANGEL MOYA UMAÑA

PSICOANALISIS COSMICO

DESEO ESCLARECER en este ensayo cierto error de perspectiva que he observado en los conceptos freudianos del Yo, el Ello y el Superyó. De paso, diré algo sobre el darwinismo.

La experta en psicoanálisis infantil Melanie Klein, afirma que ella y otras analistas han llegado a la conclusión de que un superyó se encuentra ya en plena actividad en pequeños pacientes, entre los dos meses y los cuatro años de edad. La suposición aceptada es que el superyó no comienza a funcionar hasta el quinto año de vida, aproximadamente, cuando ha desaparecido el complejo edípico. Agrega que sus datos demuestran que este primer superyó es inconmensurablemente más riguroso y cruel que el del niño mayor o del adulto.

En el niño pequeño —dice— encontramos un superyó de características altamente increíbles y fantásticas. Y cuanto más pequeño es el niño, o cuanto más profundo el plano mental en que penetramos, tanto más sucede esto. Llegamos a pensar que el temor del niño a ser devorado, cortado o despedazado, o su terror de ser rodeado y perseguido por figuras amenazadoras, es un componente regular de su vida mental. Recuérdese: “Un componente regular de su vida mental”.

Si aceptamos estos hechos de las primeras observaciones analíticas —prosigue Melanie Klein— y admitimos que las cosas que el niño teme son esos monstruos y animales salvajes que ha internalizado en sí y que iguala a sus padres, nos vemos arrastrados a las siguientes conclusiones: 1) El superyó del niño NO COINCIDE con el cuadro presentado por sus padres reales, sino

que es creado con elementos imaginarios de ellos (imagos), que ha incorporado a sí; 2) Su temor a los objetos reales —su ansiedad fóbica— se basa en su temor a su yo IRREALISTA y a los objetos que son reales en sí mismo, pero que él contempla bajo una luz fantástica, debido a la influencia de su superyó.

Pregunta a continuación la experta: ¿Cómo se lleva a cabo la creación por parte del niño, de una imagen tan fantástica de sus padres; una imagen TAN ALEJADA DE LA REALIDAD?

Hasta aquí he citado literalmente a la autora de "Despertar de la conciencia en el niño", pero los subrayados en versalita son míos.

En ese mismo trabajo, ella menciona la teoría de Freud en "Más allá del principio del placer", según la cual, al comienzo de la vida en el organismo humano, el instinto de agresión o de muerte es opuesto a la libido o instinto de vida, y contenido aquél por éste, hasta que se produce la fusión de ambos, evitándose así la autodestrucción.

Ahora bien, de acuerdo con mis propias observaciones y teorías, algo más amplias que las psicoanalíticas (teoría de las funciones universales, teoría de los reflejos creadores y teoría de la substancia-espacio), la persona humana —el Yo actual y presente— es una simple zona limital entre un Yo *actualpasado* y un Yo *actualfuturo*.

El yo *actualpasado* no es ningún misterio incomprensible. Es, simplemente, la actividad existente en el mundo de las cédulas. Este mundo constituye nuestro pasado, pero también representa la base orgánica, de la cual es función nuestra persona. Aquí es donde tienen su origen todos los misterios del subconsciente.

No menos claro y lógico es el Yo *actualfuturo*, que corresponde a la actividad del mundo de las colectividades humanas, mundo de donde emanan los irresistibles mandatos de la superconciencia. En vano trataríamos de comprender la exacta naturaleza del mundo de las colectividades humanas, del cual es un reflejo el superyó freudiano y una partícula la llamada actividad internacional. Sólo podemos saber que allí se gestan fenómenos tales como las guerras, las crisis económicas, ciertas epidemias no microbianas, etc.; pero todo esto no son sino efectos atrasados de aquella actividad de un mundo que, para nosotros que somos su pasado, está siempre en el futuro. Algo que la imagen indeciblemente añeja que tenemos de las estrellas, cuya luz "fresca" tardará millones y millones de años en hacerse actual-presente para el hombre.

Aunque no es usual decirlo, a nadie se le ocurriría negar hoy que el hom-

bre es un producto microbiano; esto es, un ser originado por la multiplicación, organización e historia, de otros seres infinitesimales, vivientes en su propio mundo microscópico. Claro que para re-conocer este hecho tan cierto, hay que renunciar a la idea de apropiarnos de la mentalidad de los monos y quedarnos, lisa y llanamente, con la nuestra de hombres. Y para aquellos que no se conformarían con su pasado, cósmico microbiano, debemos estampar aquí el hecho de que los seres que pudieran parecernos insignificantes, han sido capaces de realizar y mantener la organización de nuestro cuerpo, obra que creo merece nuestro respeto.

Pues bien, tal como nosotros, hombres actuales y presentes, registramos sin comprenderlos, los hechos del mundo de los seres microbianos o sociedades, de que somos la base orgánica, así también nuestra base microbiana recoge y conserva en su mundo nuestra historia. La actividad subconsciente, el Ello freudiano, no es sino la reacción producida en nuestra vida por los cambios que nuestros propios hechos introducen en el mundo microbiano "humano", de acuerdo con el mecanismo expuesto en mi teoría de los reflejos creadores. De ahí que el niño en su primera infancia, como lo ha observado Melanie Klein, tenga tan extrañas y potentes "imágenes de sus padres", las que en realidad no son sino reflejos del mundo pre-humano de los microbios en que ha sido formado.

En cuanto al superyó y el trabajo de equilibrio realizado entre la libido constructora y el impulso agresor destructivo, para comprenderlos, no tenemos sino que pensar en el trabajo de equilibrio semejante que observamos entre las nuevas colectividades humanas, mientras estabilizan su madurez orgánica, para participar como miembros de las grandes culturas cósmicas, que quizás un día llegaremos a vislumbrar desde alguna posición privilegiada.